

Neldo Candelero

ESCRITOS NOCTURNOS

Ensayos filosóficos breves

**Laborde
Editor**

Candelero, Neldo

Escritos nocturnos. Ensayos filosóficos breves

1ª ed. Rosario: Laborde Libros Editor, 2025.

120 p. ; 20 x 12,5 cm.

ISBN 978-987-677-539-7

1. Ensayo. 2. Filosofía. I. Título.

CDD A864

1º edición: octubre de 2025

© LABORDE EDITOR –2000 ROSARIO

3 DE FEBRERO 1065 – TEL: (0341) 4498802

ROSARIO (C.P. 2000) – ARGENTINA

Email: labordeeditor@yahoo.com.ar

 www.labordeeditor.com.ar

 LaborDe Libros Editorial

 laborde.libreriayeditorial

Queda hecho el depósito legal que establece la ley 11.723.

Marca y características gráficas registradas en la Oficina de Patentes y Marcas de la Nación

IMPRESO EN ARGENTINA.

Escritos nocturnos, ensayos por brotación —fuera de la lógica—, así se nos presenta este intento desvelado de Neldo Candelero. Brotados por fuera de la lógica, mas canalizados por un ducto lógico, pues el recurso frecuente es distinguir teniendo por meta la no exclusión. Podría decirse que el lema conceptual es ‘distinguir sin excluir’, mantra filosófico al que recurre el autor a fin de neutralizar los embates modernos a la experiencia humana.

Operar distinción en lo que brota: breve, no abreviado (Prólogo); ritual, no protocolo (3); comunidad, no sociedad (9); memoria, no recuerdo (17); anarquía, no anomia (25); simpleza, no brutalidad (26).

Procurar distinción sin exclusión: contenido-acción (1), disciplina-didáctica (1), conciencia-cuerpo (40), ser-aparecer (44), tenencia-hábitat (46), disociación-dispersión (50).

El lector será quien juzgue si el autor ha consumado su desvelo.

Dr. Daniel Trapani

Catedra de Ética. Filosofía.

Facultad de Humanidades y Artes.

UNR

Prólogo

Ensayos breves, pero no abreviados: quiero decir... no reducidos —en otros términos, en su brevedad, los escritos están completos.

A la brevedad tal vez la obligue la noche. Es la noche la que desconfigura al cuerpo, lo disuelve en el contexto; la que hace del cuerpo cosa extendida y menos consciente... Y es en ese olvido de sí que el pensar ocurre por brotación —por fuera de la lógica— y en ocurrencias completas y abreviadas... Tal vez de la noche entonces..., tal vez por ella los escritos resultaron breves.

Del pensar filosófico... Filosófico, no sólo..., sino pensar complejo y también encarnado, corporal —lo que también fue gestión de la noche, y el sueño. Auto-grafía; pero, aunque resulte extraño, no es escrito subjetivo, no es diario personal. Y es que no todo lo que nos aparece viene de nosotros: mucho simplemente nos sucede y es impropio. (Muy a menudo somos lugar, pero no fuente.) Obra de mí, entonces, pero no puramente propia —es que en las noches suele brotar lo que los días escribieron en el cuerpo.

Algo más... También escribí —como tantas otras veces— para olvidar y olvidarme, y así seguir sucediendo.

Vaya este libro a mis alumnos, quienes honestamente me dan justificación de ser, estar y hacer... cada vez.

¡Con el afecto de siempre...!

-I-

La Modernidad, a la que tanto le ocupó la pureza y a ella se ha dedicado —siempre se afanó en hacerla—, distingue excluyendo. Todo un ejemplo en el ámbito de la educación resulta ser la distinción entre *contenido* y *acción*, entre *disciplina* y *didáctica*. Didáctica de la Biología, Didáctica de la Química... —distintas las *formas*, de las *materias*. Didáctica de la Filosofía: en este caso, distinta la Didáctica, que la Filosofía. Sin embargo... La didáctica de la filosofía no es otra cosa que el *hacer-se* la filosofía.

Tiene el pensar filosófico como *elemento* a la lengua natural —la filosofía está ‘hecha’ de palabras ordinarias (Platón extrae su noción de *Idea* de la lengua griega cotidiana. *Idea*, *eidōs*, gr.: lo visto, lo que se ve). Pues esa lengua-elemento nos compete a todos, es más, nos incluye, hacia afuera y hacia adentro de nosotros, pensamos *desde* ella. Siendo así... Hacer filosofía, *obrar pensar filosófico en palabras* no es actividad ‘privada’ que requiera de comunicación posterior: toda vez que *obro pensar en palabra, me doy a mí y doy a otros* ese pensar. Lo mismo —aunque no lo igual— es *hacer filo-*

sofía que *enseñarla*: el proceso de producción de la filosofía es al mismo tiempo proceso de comunicación —me doy a mí mismo y a mis interlocutores el pensar filosófico en la lengua de ‘todos’.



- 2 -

En Oriente suelen darse los obsequios con las dos manos y con una suave reverencia. Es *ritual*, no protocolo. Es vuelo hacia el otro, un devenir la entrega. Sublimarse, desaparecer: amar.

El proceso de vuelo de las flores del cerezo, esa desinteresada *flota* de flores en el aire, libre, es la misma donación: gracia, desaparición unilateral sin '*retributo*'.

Así es... La gratuita entrega de *algún* sí mismo, es uno de los tantos modos en que nacen los nuevos mundos.



-3-

El *ritual* no es mera costumbre: comporta la potestad de ofrecernos acceso a la plenitud del ser del otro —o si se quiere: del otro en su ser. El ritual del té habilita la máxima expresión corporal de las hebras; el de seducción... no es simple y sola acción preliminar, sino más bien camino de ingreso a un *otro-universo* —no a un otro-destino ni a un otro-objetivo. Ritual: proceso cognitivo que no extrae, que da acceso a lo propio de otro-ajeno —por ingreso o recepción. Si dejas el agua fría, la yerba del mate no se expresa —permanece replegada, encerrada sobre sí—; si la hierves... le quemas sus potestades —la yerba se cancela y destituye. Hay ‘temperaturas’ que a la yerba *le van...*; ‘con ellas y en ellas’ —expresión que no por casualidad connota palabras de la misa cristiana—, la yerba se expresa y se entrega... ¡Es interesante observar cómo el ritual cuida y no atropella!, ¡cómo hace lugar y co-labora para que el Otro en su libertad sea y se entregue!

Desde lo antedicho, puede comprenderse hasta qué punto es desritualizada la acción del sádico, y hasta qué punto es esa acción por sí

misma la que cancela lo que el sádico, con desesperada inconsciencia, desea. Desea ser amado, pero persigue activamente *obtener* el amor: así es que golpea para *lograr*...; pero es en su mismo proceder que anula y cierra la libertad de amar del otro. El amor no se obtiene ni logra, se recibe en libre gratuidad.

El sádico acaso logre obtener cumplimiento, pero *jamás un cumplido es entrega*. Cada retorno de su acción le provee siempre de *aquello* que no le alcanza —y por ello se reitera. Desconoce la gratuidad del amor entregado... ¡Doble pleonasma...! Es que no hay amor sin entrega y no hay entrega sin donación.



-4-

Una Antropología sin ontología es biografía.
Una Ontología sin antropología es dogma. Si al
hombre le quitas la alteridad, le reduces. Si a las
cosas le quitas el hombre, ficcionas.



-5-

En el hombre... la *mente* mueve el *aire*; el aire mueve los *líquidos*; los líquidos, lo *sólido*.

La medicina oriental —que tiene religión y filosofía *in corpore*— *sabe* que el material ser primero es *el aire* —es el aire el primer alimento, y entre otras cosas, por ello tanta insistencia en reaprender a un buen respirar. La medicina occidental —que se asume pura y sin mezcla de filosofía y religión— es desde la Química, y así reconoce como exclusivos y recomendados alimentos a los *líquidos* y los *sólidos*.

En el Hinduismo es común que la mente guíe la respiración hacia el órgano (también en el Budismo Shaolín). En la medicina occidental es común que la mente guíe al cuerpo a comprar fármacos.



-6-

Cuando el enojo se arroja en el modo de un disparo...; quiero decir, cuando se sale *irrefrenado* y excesivo, y no se representa —y no se miente, claro...—, es muchas veces sólo por pánico —por el sólito pánico que se tiene a ser abordado en el último y más profundo reducto del ser. ¡Es por miedo a no lograr ser...! Y por sentir que no podrías detener la intromisión. El enojo muchas veces se radica y se sostiene en esa impotencia (el querer-ser, el *instinto de conservación* es anterior —más primario— y fuerte, que el *instinto del placer*).

Algo más... En aquel comportamiento —el del enojo defensivo—, puede verse hasta qué punto el ser esencial y propio del hombre es de modo *templario*. Es el hombre un ser que tiene un interior —interior que reclama para existir...



-7-

La rigidez de la mente —todo un básico mecanismo de defensa—, lleva a la rigidez de la columna vertebral: en su reactivo replegarse, *el cuerpo deviene su propio hogar* —teme habitar la alteridad. Ahora bien... El origen de la rigidez —su requerida esencia— es el *desamparo*; sentida des-localación, que muy frecuentemente proviene —ésta ya es acción de un ‘exterior’— de una *des-afiliación*... Esto es: de no haber sido corporalmente adoptado.



-8-

Es verdad que en ocasiones *lo que una cosa sea* es cuestión de interpretación, pero no toda interpretación es viable. La conciencia es el lugar de las hipótesis: las hipótesis son ‘posibilidades’; pero el cuerpo es el lugar de los encuentros: los encuentros son ‘posibles’. Hay muchas posibilidades que no son posibles:

Un cenicero en una moto, no logra ejercer su esencia en el mundo de los cuerpos.



-9-

El vocablo, la palabra ‘vocada’ está asociada al interior —viene de allí. El interior es el territorio de la experiencia, por lo que un pueblo que ‘da realidad’ a la palabra oral —como el griego antiguo— es un pueblo con capacidad de comunidad —común-unidad. La escritura, la palabra escrita, en cambio, es exterior, visual, y así promueve Sociedad —socios.



-IO-

Una curiosidad...

Lo visto es siempre una promesa, lejanía —y en ese respecto preserva al Yo. Pero el *contacto* ofrece disolución... —se pasa a pertenecer. Lo visto es imagen; lo tocado hábitat: nido o infierno, pero espacio... El concepto de *cercanía* en Occidente es visual, y por lo tanto no vale para el contacto. Cuando tocas, perteneces —incluso sin el borde de un yo reflexivo—, es decir, perteneces olvidado de ti. *Como quien sale del agua se lleva algo de ella, el cuerpo lleva en memoria su inmersión.* Cada contacto se lleva algo del otro. Las imágenes además de promesas, lejanas, pueden parecerse, y en ese respecto aparecen confusas y confunden. Distintamente, una materialidad *tocada* por otra materialidad (el contacto siempre implica dos en co-pertenencia) a menudo entrega una inequívoca realidad —realidad no confusa, sino distinta, pero tan distinta... que resulta indecible.



-II-

¡Cuidado...! ‘*Todos*’ —inclúyase ‘todes’— es siempre unos pocos, digamos, ‘*algunos*’ y, generalmente, *somos nosotros*. La diversidad no cabe en ningún encierro —ni cuantificador, ni cualificador. Lo singular de los singulares (las personas, las naranjas, los espejos), en el mejor de los casos difiere y elude los abstractos Universales, y se sale y corre de los concretos Colectivos. Cada ser humano no es sino un *pequeño universo* —jamás cabe en universales ni generales.



-I2-

La visión da libertad; el contacto, pertenencia; el sonido, identidad; el sabor y el olor, básicas *noticias del pasado* del que vienes y eres.



-13-

Toda ‘inclusión’ debiera reconocer y respetar las diferencias. Cualquier incorporación ‘indiferenciada’ excluye, y de la peor manera: aunque ‘mantiene dentro’ un otro... lo mantiene como ‘propio’ —y ello resulta toda una implacable violencia.



-I4-

El subjetivismo que nos vino inyectado por la Modernidad nos hizo pensar con fatal regularidad que hay *depresivos*, es decir, que todo depresivo es pura y completamente *per-se*. Individuos *substantivamente* depresivos...

Es necesario que advirtamos (¡lo es...!): que los hay también por activos y permanentes contextos represivos. Serían: depresivos promovidos. Si a tales individuos se les quitara la contextual represión, no sería improbable que recuperaran su energía y voluntad. Pero independientemente de ello: toda una cruel ironía implicada es que aquel *depresivo promovido*... era en sí mismo el único de entre las gentes de su grupo, que sensible y lúcidamente —estética y dianoéticamente— lograba ‘leer’ el decir y ser de los Otros...



-I5-

La *filo-sophia* ha devenido *idio-sofia*: el saber del sí mismo —o el saber en sí mismo. ¡Toda una precarización! Ya que sin cuerpo y sin materia el pensar carece de patria y de destino.



-16-

Descartes nos ha propuesto “Dudar para saber”. Creo que resulta menos elusivo de lo que Hay y más respetuoso de lo Diferente decir...: *Dudar... por saber.*

Aparte... También hay gentes que dudan porque la duda les entretiene y les complace en las discusiones... Es una manera de señalar-se... Las cosas no les interesan. Pero son los que, por lo regular, dicen que se ocupan de ellas...



-17-

Que no haya palabra no implica que no haya memoria, sí que no hay recuerdo.

❧

-18-

Un niño necesita *lo bueno*. De no tenerlo, se fascinará con *lo bello* —lo bello-visual. Lo bueno es entrega —nutre, satisface... Lo bello es sólo promesa. Lo bueno, aviene. Lo bello se contempla; pero disipa al niño, lo expande o lo mueve hacia la exterioridad —que le atrae, aunque no menos, le asusta. Al niño que *lo bueno* le ha llegado... su Ser le alcanza, y el mundo que llega no le asusta. El otro, el niño que ha debido salirse a las imágenes (bellas), suele mendigar retornos buenos, una vida entera. (Estos niños, suelen devenir adultos maestros, adultos cantantes... De los otros, conocí uno cuando adulto: ha sido abuelo, y murió pescador.)



-19-

Muy penoso e injusto es que todo narcisista viva siempre de un neurótico; que los soberbios, de los humildes...; que los vagos, del trabajo ajeno... ¡Cuán necesaria y feliz sería la liberación de los amables amantes!



La actual devoción o fascinación que se declara en relación a la ‘irrestricla y lúcida’ Inteligencia Artificial, sólo nos muestra lo estúpida que es nuestra inteligencia natural que la valora.

Tal vez, si algo llegara a sentir la Inteligencia Artificial, lo primero sería el fastidio y guardado desprecio que en ocasiones suelen tener los artistas por sus aduladores... —esos, que jamás logran ver la real mediocridad, que el artista sabe que tiene.



-2I-

Robar es diluir un presente que a las víctimas les hace caer en el pasado y les aleja el futuro. Todo robo es destituyente, y quien desde el Estado roba, suprime el *hábitat del pueblo* —sin el que *nadie* logra ser. Es delito de lesa humanidad.



- 22 -

El ciudadano, el hombre de las ciudades, vive —obligadamente, pues regularmente *habita artefactos*— en un prioritario vínculo consigo mismo y con otros hombres... (Sin duda que en las ciudades triunfan los vínculos intersubjetivos.) Así... el ciudadano está fuertemente inducido a *hominizar* todo cuanto encuentra. Creo que el veganismo, como percepción de lo viviente, ha salido de las ciudades. Los veganos ‘hominizaron’ los animales: no otra cosa es privar del ‘maltrato animal’ a un galgo ubicándolo en un monoambiente —esto es, quitándole ‘fatigosas’ carreras por los ‘rústicos’ campos, tras ‘frágiles y vulnerables’ liebres... ¡que él desea y necesita! (Y por lo general, no alcanza...)

Aparte... Todos los animales, muy especialmente los animales jóvenes, se dan a sí mismos de lo que gustan... El cachorro de perro corre... pero no siempre inducido por la ‘salida’ de una presa... también lo hace por sí mismo. Siendo un animal macrosmático —su fuente de realidad son los aromas—, se pone a correr por el

campo proveyéndose de olores múltiples y distintos —que lo energizan, complacen, fascinan... Se gestiona a sí mismo, corriendo, el placer de los perfumes (tal el motivo por el que se fascinan sacando su cabeza por la ventanilla de los automóviles. Mi padre decía que “Así ellos se ‘falocean’”). Autocomplacencia... ¡Sólo el pensar a un animal desde nuestro ‘modo humano’, solo esa remisión cognitiva puede llevarnos a pensar que siempre que el perro corre, lo hace bajo esfuerzo, sacrificio y dolor...!



-23-

Así como ‘hablamos’ de Posmodernidad y ‘actuamos’ Modernidad, no menos, en la Argentina de hoy, ‘hablamos’ de Democracia y ‘hacemos’ Monarquía. (El ser no es idea, sino una acción. La idea se representa, la acción se ejerce.) En las instituciones, como en un *carrousel*, por años y años... pasan siempre por nuestro delante los mismos Caballitos.



-24-

Pues claro que no debe confundirse la humildad con la pobreza; o si no...: la pobreza con la miseria. La pobreza, por lo pronto, es cosa que se ejerce y todo un ‘lugar’ sustentable; la miseria se padece, es toda una incomodidad, una opresión que no da ‘permiso de ser’. La pobreza está vinculada con la humildad y es una manera de habitar y desplegarse en el mundo; la miseria es no poder hacerlo —es más, quien vive en la miseria no alcanza siquiera lo que hay, *lo presente le resulta en fuga*. En la miseria no hay tiempo para crear... apenas se logra respirar y funcionar, el presente queda futuro.



-25-

Anarquía no es anomia...: sólo es libertad respecto los monarcas y los nobles de la democracia. Es autonomía, y ello es permiso de ser —pero también responsabilidad.



No estamos viendo...

Que la ignorancia no es un estado... sino un logro; esto es: que requirió de educación. (La ignorancia no es condición natural, sino artificial.)

Que la ignorancia no es no saber, sino creer que se sabe (Sócrates). (Por ello el ignorante no duda.)

Que ignorante es quien aplica su Saber a los otros, sin saber que elude el Ser de los otros... (Y que esa *elusión cognitiva, prácticamente* se traduce en *exclusión* —la que va desde una simple devaluación, hasta una bestial aniquilación.)

Que una cosa es ser bruto, y otra, ser simple. (Que una cosa es *guardarse en el silencio*, y otra *no saber hablar*.)

Que saber pensar —como tantas otras cosas— no es una simple cuestión de voluntad. No piensa el que quiere, sino el que puede —y puede el aprendiz, no el Sabihondo, que no hace más que acoplarse a sí mismo.

Que Moria Casán no ha sido sino una mujer que actúa de una mujer que actúa. (Y que una cosa es moverse, y otra bailar; así como una

cosa es ‘pisar notas’, y otra ‘musicar’ —o recorrer letras, y otra, entender.)

Que toda *simplificación* es una elusión de lo que hay —y a veces presupone creer que todo lo complejo es confuso.

Que quien escribe ‘*todxs*’ le está concediendo excesiva importancia a las palabras representativas —mientras que palabras primeras son las musicales y gestuales (están precedidas las Fórmulas, por las Palabras, pero a éstas le preceden los Balbuceos —aún allí hay sentido... viviente sentido).



¿Quieres libertad... hoy? Hazte monje... — repliégate, entra en tu cuerpo, recorre su interior.

Es ésta una de las paradojas de la vida... ¡Nadie reconocerá en ello un capital...! ¡Casi no tendrás 'entidad' para el objetivo mundo de los hombres...! Un hombre vuelto sobre sí no es útil, pero, claro, tampoco peligroso, por lo que nadie te molestará con preguntas, impuestos, etc. En esa intimidad, no hay inquisidores terceros. (Lo que sí, claro, se reducen los interlocutores... Estarás muchas veces sólo con tu oración sola...)



-28-

La esperanza es muchas cosas buenas... Pero también es aquella ilusión que te maneja la vida entera y a veces sin darte nada a cambio.



Cuando el pensar elude los *hechos* (no lo digo en sentido positivista: pues los hechos son también una *arquitectura para habitar*, no sólo un *objeto a enfrentar*), cuando el pensar deviene un puro proceder sin detención, cuando el pensar es inalterado por lo-que-hay... atrasa, permanece en el atrás, solo, sobre sí, asentado —‘acertado’— en sus propios fundamentos. Deviene entonces una disociación: *acabamos pensando en lo que no sucede, y sucediéndonos, lo que no pensamos*.

Mucho me llama la atención cómo tantos carteles y panfletos de las campañas estudiantiles universitarias llevan conceptos que ya nada describen de lo que hoy nos sucede e impacta. Conceptos viejos que remiten a otros conceptos viejos, que describen algunos hechos viejos, de lejanos tiempos viejos... Cautivos de los libros, los repitentes, acaban por habitar un mundo inalterable, seguro, pequeño, y *paralelo*. La problemática, debe aclararse, no radica en los libros, sino en el vínculo dogmático que se establece con ellos. Cuando el libro se hace Dogma, el Pasado deviene lo Real. Salirse de

tal condición implicaría, claro, tomar los libros y sus portaciones —conceptos, procedimientos, valoraciones— como *instrumentos* para repensar —*a través de ellos*— lo presente...; pero ello reclamaría un movimiento todavía anterior: la habilitación al pensador, de la *aplicación de su cuerpo*. (Ahora, me parece, comprendo aquella afirmación de Hermann Hesse acerca de que educar no es otra cosa que “educar los sentidos”. Es el cuerpo el que anoticia a la conciencia del mundo... Ella sólo sabe de sí, pero es el cuerpo aquel que puede abrirla hacia la alteridad de lo ajeno. La conciencia es segura; el cuerpo, a menudo tentativo, pero fecundo e informado del Mundo.)



La educación —hoy, aquí— atrasa... Se queda atrás: se remite al Pasado como una realidad estanca, no sólo inmóvil sino muerta, representativa —es más, como representación. (Es en *Historia de la Eternidad*, que Borges piensa al mundo de las Ideas platónicas como un Museo.) La representación *es* un mundo real, y además, material: figura de las ideas —materialidad de las abstracciones. De hecho, *ese* mundo de las Ideas consta hoy en las Bibliografías, Experimentos y Artefactos. El mundo de las ideas vive en obra —*es* en Obra.

Ese mundo de las Representaciones es el mundo de los hombres de hoy... (Verdadero-Real: todo aquello que se dispone en Libro, en Laboratorio o en Artefacto.) Todo el tiempo se vive y se piensan representaciones.

Por debajo, todavía hay vida libre, no muchos la saben —menos, la visitan.

Alguna vez Platón planteó que los hombres habitábamos una caverna de sombras... Por fuera estaba el mundo real de las Ideas. Ya no. Hoy habitamos aquel mundo luminoso: una

suerte de sala de espejos. Preservados del *mundo ciego* de los olores, los sabores y los tactos... (Cuando te quedas sin contacto te pones a ver.)

La Modernidad, que comenzó la *materialización* del mundo de las Ideas, nos hizo estériles, incorpóreos. Por supuesto que el cuerpo está... pero en soledad; silenciado y anestesiado por un abastecimiento de ‘provisiones’, que le fijan en su ser que se mueve, lento... y sólo creciendo, engordando —sin mutar. (Así como la cabeza está para tener las ideas... las manos están para tener los libros... Es éste un aspecto esencial de los hombres que hoy somos.)



-3I-

El juego es el antecedente de las hipótesis: las aptitudes cognitivas del cuerpo preceden y habilitan los procedimientos cognitivos de la conciencia. La *inteligencia de la mano* es exploratoria, pero a la vez su exploración es de pertenencia, dual, analógica. La mano sabe porque dando, recibe —y así deviene—; la mano, en su salirse, *intima*... —pertenece. Por ello: el *conocer-de-mano* —*inclúyase la sexualidad*— es la vía y el antecedente del *verdadero* y *pleno* entendimiento del Otro.



-32-

Tienen las *ideas* una falla de origen: nacieron de una falta —llegaron al ser como sustitutos de un cuerpo ausente—, y es por ello que jamás su presencia nos completa... —jamás las ideas nos alcanzan para hacernos felices. *Piensa mucho quien no es 'tocado'*.

El perro lame sus heridas —e incluso su cuerpo sano—: es un modo de curarse, de cerrarse y devolverse su intimidad —en la que en primera instancia vive. Nosotros, los humanos, tenemos palabras, corporales palabras para entregarnos intimidad. (Aunque perros y hombres sabemos que más plenas y felices son las caricias ajenas.)



-33-

¿Cómo es posible que un control remoto tan pequeño maneje un aire acondicionado tan grande...? Pues no es nada difícil: también un solo dedo ‘conduce’ a un perro... Lo empujas, te empuja. Simple. Es uno de los tantos ejemplos en que lo pequeño y débil triunfa por sobre lo grande y fuerte.



-34-

Observaciones en los perros y humanos...

El aroma es promesa de sabor; el sonido, promesa de imagen; la imagen es promesa de tacto; el tacto es contacto, co-pertenencia. (Y es que el aroma cae en la boca; el sonido cae en los ojos; la visión cae en el contacto.)

i. El aroma es promesa de sabor. Un olor activa nuestro sistema digestivo, o nuestras glándulas hormonales —y ello muy fuertemente en el perro. En la vida intrauterina, lo dicho es inverso: el sabor, anticipa el aroma —ya que el niño ingiere varias veces el líquido amniótico de la madre, a través del que se informa gustativamente de mamá y de papá.

ii. El sonido, promesa de imagen. Un sonido —extraño, quiero decir: no ya interpretado— pone a un perro a ver. Es probable que sea la omnidireccionalidad del sonido la que pone al perro en búsqueda, pero a la vez, desorientado. (Silba... y verás cómo tu perro —si no sabe previamente que eres tú— busca en todas las direcciones.)

iii. *La imagen es promesa de tacto.* “Cuando los ojos se posan, las manos no andan lejos” —*Il Postino*.

iv. *El tacto es contacto, co-pertenencia.* Muchas cosas para decir del tacto... Una de ellas: Aristóteles lo plantea como la indicación estética más propia de la animalidad (*De anima*). Pero creo que no podemos eludir decir que como vivientes es nuestra más primera noticia del mundo, pues la madre en primera instancia contacta al bebé. (¡Y es la madre-contacto el primer mundo que recibe y tiene el bebé!) Venimos de esa co-pertenencia: creo que todo el tiempo procuramos reiterarla. Por lo pronto, señalar que en esa intimidad no hay presencia ni oportunidad para ese requisito ineludible de la cientificidad —todo un Tribunal de verdad y realidad para la ciencia—, que es la Comunidad científica —Sujeto de la Ciencia. En la intimidad de la co-pertenencia de dos, no hay lugar para ese Tercero...: el *Tercero queda excluido* —razón por la que ‘cualquiera’ de sus Juicios, resultará ignorante y ficticio. El desconocimiento y la arbitrariedad de los juicios de la Comunidad científica —basados en su paralelismo y ajenidad respecto del mundo de la intimidad— son la base de la violencia que regularmente los

agentes de la ciencia ejercen sobre sus destinatarios —objetos, pacientes, etc. ¡No otra causa — paralelismo y ajenidad ontológico-cognitivas— tienen los desacertados juicios que un simple y vulgar moralista abre sobre los eventuales jóvenes que se aman en la vía pública...!



No acuerdo con J-L. Nancy en que hay en el sexo violencia. Puede no haberla. (Como en tantas otras ‘cosas’, las afirmaciones universales son excesivas.) Hay ocasiones en que al sexo le es extraña cualquier violentación del otro... Hay ocasiones en que no hay imposición, sino viaje, tránsito de dos. La conciencia propia — esa que hace al cada-quien y por tanto la única que podría ejercer violencia— esta vez se incluye y diluye en la corporeidad de los cuerpos. *En-ajenamiento*, la conciencia ya no está a cargo, sino que viaja en los cuerpos —y es llevada a extraños lugares... para ella misma o por sí misma impedidos.

El movimiento de ir y volver es el modo en que un cuerpo muestra al otro su alteridad (soy-otro) y a la vez su presencia (estoy-en-vos). La acción deviene mundo —cosa, acontecimiento, ritual—, en la reiteración. En otros términos: la acción muestra su *ser* en el *reiterar-se —en otro*.



-36-

Vi el amor... (Lo que hace)

Una gota de agua cae desde el cielo
Se estira, se adelgaza y se hace dos
Cae la primera a la tierra
Cae la segunda sobre ella
(completamente sobre ella)
y desaparece.



Me he dado cuenta hasta qué punto... en qué gran medida... con cuánta inmodestia incluso, *lo superior* te convoca y arroba. De qué modo incomparable *lo superior* ejerce su virtud, *per se*: te alcanza, y te sabes inequívocamente menor —aunque no inferior ni minusválido.

Por caso: la superioridad de esa mujer —superioridad, que no es sino lo superior en ejercicio— tiene que ver con su naturaleza —una suerte de esencia activa, curiosamente, por ella no intencionada ni conocida: su acción y afectación no tienen propósito ni esfuerzo. Un hacer sin más... ¿Y tú...? ¿Yo...? En realidad, cualquiera que fuere alcanzado: se orienta, se mueve, y trabaja... *Toodo* se hace en memoria de aquel Tiempo de intimidad —en que sucede mucho... de aquello que se mueve sin cesar ni pasar.



-38-

La *culpa* implica un yo-abierto, dinámicamente sangrante. La culpa consiste en una expansión, un derramarse hacia un otro ausente; y siendo que *el origen siempre-ya está presente en la cosa originada* —en este caso la persona—, comienza cuando el otro se retira de presencia y en ello se transforma en Otro —es allí que deviene un Ideal interno y constituyente, e irrealizable. (La mayor y primera de las culpas no es por el hacer... sino *por el no lograr Ser.*)

La pérdida de Dios en Occidente ha instalado la culpa como parte del Yo.



-39-

No hemos matado a Dios, apenas lo eludimos. La Modernidad lo puso en la palabra escrita —aunque Él jamás vivió en la Biblia. Dios, en-palabra-escrita, y entonces realidad ‘ante-los-ojos’ y no ‘al-cuerpo’; como cualquier huella, Dios devino una realidad disponible a libres interpretaciones ‘subjetivas’.



Me queda claro que en la Modernidad toda *interpretación* resultó incorpórea —puramente intelectual. Y así, cada palabra remitió a otras palabras... El cuerpo: reprimido, esto es, desplazado, y funcionario de la conciencia. Desaparecido el cuerpo del proceso de conocimiento, quedan las cosas eludidas: los pensamientos remiten a otros pensamientos: los hechos ya no corrigen el itinerario del pensar.

La interpretación en la Edad Media se obró en modo distinto. San Agustín no fue Descartes. Mientras éste ‘cerró los ojos y prescindió de los sentidos’ (*Meditaciones metafísicas*), San Agustín *pasó las palabras del Cristo por su cuerpo* —tal *meditatio* en la Cristiandad.

(La Modernidad, que fue una manera de entender el mundo, pero también una propuesta de mundo, nos inculcó la disociación primaria ‘conciencia/cuerpo’. Y el hombre-moderno-que-aun-somos *actúa* esa desvinculación —y (actúa) el privilegio de la conciencia por sobre el cuerpo. ¿Que hoy al cuerpo se lo atiende? Pues sólo para que no se queje o no se duela (analgésicos y vitaminas). Adormecido, cumple mejor.)



-4I-

Del hombre griego...
(Conversación de WhatsApp. Literal)

Neldo: el hombre griego no es en sí y por sí solo, no es ni logra ser Puro sujeto. es el hombre griego siempre en vínculo con lo divino, en existencial relación abierta y eventual con lo divino (dioses y physis). w otto habla de un ser en apertura teándrica.

Neldo: cabe (y de manera prioritaria) en esa relacional existencia, la conversación de los hombres y los dioses, pero tal conversación no es de palabras representativas (no es conversación científica), es musical, de vocablos, canto. las Musas cantan: el Poeta canta. homero (ilia-da): “canta, oh diosa, la cólera del pelida aquiles...!”

Neldo: el hombre canta (habla), interpretando el canto (hablar) de las Musas. interpretar es siempre un proceder, pero el poeta aquí no juzga: ejecuta, presta su cuerpo para un dictado -confiesa, ni siquiera opina. En ese interpretar (que resulta ser poesía en el sentido de

poner-en-canto, de IN-VOCARE lo sucedido) el hombre se eleva por encima de su rasa hominidad y llega a su más grande potencialidad humana: ejercer el vínculo con los sempiternos dioses, los que siempre son: los que siempre pueden volver a ser...

Neldo: una cosa es comerciar palabras, otra recibirlas. lo primero implica una disponibilidad de ellas, y permite tenencia -los sofistas tienen palabras-; lo segundo es recibir noticia de lo extrahumano: en cierto sentido, acceder a saber de lo que al hombre por sí solo le resulta vedado. esa Poesía-Música vale y es para los griegos antiguos mucho más que cualquier elaboración.

Neldo: es esencial al hombre griego el poder oír... el hablar... el hacer... son solo consecuencias del oír. sin oír, el hablar es habladuría y el hacer, ilusionismo. el poeta pertenece al Canto de las Musas, y esa primeridad es la que hace que el Poema devenga Casa del Ser (heidegger), y entonces, no menos, los receptores puedan pertenecer a la Obra (distintamente, pero tanto el poeta como el receptor son menores e interiores al Poema).

Agustina Scaglione: me continúa 'flotando'

el tema del Ser... de que la Palabra (el Poema) es la Casa del ser.

Agustina Scaglione: porque ya sabemos que no hay un ser inteligible único como en platón.

Neldo: claro.

Neldo: el ser se estabiliza en la palabra. piensa en un hecho... sucede, pasa... qué quedaría de lo ocurrido sin la palabra...? nada. solo a través de la palabra poiética, solo a través de la palabra que nombra y realiza es que recuperas lo que ha pasado.

Agustina Scaglione: ahh... bien bien!

Neldo: solo a través de esa Palabra fundacional traes a presente o recuperas lo sucedido.

Neldo: Palabra Casa del ser: camino al origen, aunque a la vez también desvío del origen... casa es lugar del encuentro, aunque también del des-encuentro.

Neldo: alguna vez escribí que la palabra demora el paso del tiempo. morar es permanecer, aunque también pertenecer. vivimos al interior de las palabras... arquitecturas pneumáticas: son lo primero que habitamos. (vale para el

niño... al que le anida la voz de la madre, vale
para la madre, a la que le inmersa el balbuceo
del niño)



-42-

La escritura *está*, el vocablo *hace*; el primero dista, el segundo contacta; uno es visible, el otro audible —naturalmente. El sentido de la escritura es una ausencia. El sentido del vocablo es *su* presencia —el sentido del vocablo es el vocablo mismo, gesto. La escritura se guarda en soportes públicos; el vocablo, se guarda *en el cuerpo* —en el propio y el ajeno. (¿No cabe lo antedicho del vocablo también a la escritura...? ¿No sabe salirse de sí la escritura a instalarse en el receptor? Puede que sí...)

Ahora bien, leer es traducir escritura en vocablo: lo sólido tiene que volatilizarse, lo escrito tiene que vocalizarse. Cuando leo, mi cuerpo modula la pronunciación... aun cuando lo hago para mí —sin *proferición* audible para otros. Entonces, la escritura es un sitio de acceso al sentido; pero el sentido siempre es en un *más allá* —y a él se accede en transformación corpórea, esto es: cuando el cuerpo deviene instrumento-que-suena.



En el plano de la vida hay madres que actúan de Madre —cumplen con la vigente definición de Madre—, y madres que entregan *maternalidad*... Cuando la *acción* anticipa al *sujeto* —en el teatro o el cine: cuando el personaje ‘oculta’ al actor— hay entrega *material* de sentido (por parte de la obra) e impresión *afectiva* del sentido (por parte del receptor).

En estos casos, el *todo* está en la *parte* —o mejor, el *ser* se anuncia en el *aparecer*; o si no, el *predicado* absorbe al *sujeto*. El clarinetista deviene clarinete: aparece clarinete... —*es clarinete*. Es éste uno de los modos-de-aparecer de los entes, y sobre esta posibilidad ontológica se sostiene la metonimia. La realidad ‘sabe ser’ metonímica —quiero decir: la metonimia no es un artificioso recurso estilístico, sino *uno de los tantos modos en que las cosas se comportan* (sobre este modo de acción se sostiene la posibilidad de que la *maternalidad* pueda ser —en la Vida— ejercida por cualquier Otro, que no sea la madre biológica).



En el inglés el adjetivo se adelanta al sustantivo. Nos parece todo un testimonio de *uno* de los modos de comportarse *lo que hay*... Porque: hay ocasiones en que la cosa, antes de ser objeto es *ec-sistente* —*un salirse de sí*—, y de este modo es *entrega*, antes que *aspecto*; *afec-ción*, antes que *figura*. Hay... de las cosas que se ofrecen más veloces que el pensamiento: el adjetivo es testimonio de que el *aparecer* se anticipa al *ser*.

El adjetivo *no* expresa una *cualidad* de una *substancia*, sino *la acción* —modo de acción, comportamiento, saliencia, adviento— *en que la substancia nos aparece*. (El adjetivo es una verbalidad singular.)



Hasta el mercenario es más digno que el militante... —al menos no se subordina. Asociado... socio y por dinero es miserable y mezquino; pero también es autónomo y sabe que vale y cuánto vale... El militante en cambio simplemente se desintegra en lo ajeno; no es en-sí, sino en-otro; y no son pocas las ocasiones en que hasta se conforma con la paga del ‘ser parte’ —en una Tarea de la que desconoce que jamás acabará. ¿O acaso alguien alguna vez dibujó la *Triangularidad*? (Dice Borges en *Historia de la eternidad* algo así como: “Triángulo. Eminente polígono de tres lados y tres ángulos que no se rebaja a ser ni isósceles, ni equilátero, ni escaleno”). Y si nadie logró siquiera ese simple polígono..., ¿qué te hace pensar que alguna vez lograrás la Revolución...?!



Lo que uno *tiene*...: tal la propiedad. Hay diferencia *con-lo-que-uno-vive*: tal la corporeidad. Uno es *tenencia*, el otro *hábitat*.

La pérdida del hábitat es una suerte de amputación orgánica —no es pérdida de un contexto, es pérdida del *cuerpo extendido que somos*. Habita la conciencia todo un cuerpo, pero el cuerpo propio no es la mera silueta del espejo. Así como el alma se extiende en su ser a los que ama, el cuerpo no es ni libre ni independiente de *esos* árboles del patio, de *ese* aroma a madera de eucaliptus —¡que ni siquiera podrías *no recordar*...!

Sin esa corporeidad individual y a la vez contextual, dejarías de ser quien eres. Sócrates lo supo... y por ello se negó al exilio...



La ignorancia no es simplemente desconocer, sino creer que se conoce (ya lo planteó Sócrates). El ignorante no carece de Saberes, lo que sí, son ellos absolutos y únicos —el ignorante no duda (y de allí su violencia, pues no hace acople con nadie que no sea él mismo. La dinámica de su pensar es autotrópica).

Lo que no deja de ser interesante es que, si la ignorancia no es simple ‘desconocimiento’, no es estado o condición natural del hombre, es un logro —el ignorante es artificio, devino en su ser-ignorante, en otros términos: ha sido educado en su ignorancia.

¿Y cuál educación, *siempre*, genera ignorancia? Fácil...: la que se propone y establece como única, en la que los contenidos ¡no son relevantes!



La conciencia es segunda, y sabe aislarse. No el cuerpo —él es primero, y es realmente *propio* del mundo. Señala Merleau-Ponty (*Fenomenología de la percepción*) que el cuerpo “está hecho de la misma tela que el mundo”. La primeridad del cuerpo y su textura le dan un privilegio respecto de la conciencia: sabe primero —y de allí que cuando la conciencia piensa, recuerda lo que el *cuerpo ya tuvo*... y de allí que en su recordar tenga también la sensación de que realmente sucedió *mucho más* de lo que ella pensó.



-49-

Lo divino de cada humano siempre es lo que está del lado de lo que no sospecha y comete. Lo que actúa incontaminado de conciencia —lo aparecido simple, pleno, puro. Nadie, ni siquiera ese hombre lo manda, pero ese comportarse es su activa identidad.



¿Qué es la vida de una persona? Una posibilidad de ser, el ejercicio de una diversidad. Pero hoy todo es homogéneo —un extravió fatal, una extrema desorientación. (Borges solía apuntar que es el desierto el peor de los laberintos...) Byung-Chul Han plantea que la aceleración en que vivimos es fruto de la dispersión. (Lo homogéneo —lo omnipresente— es hoy la dispersión.) Pero creo hay algo aún más trasero: hay dispersión porque nos hemos *dislocado de las cosas*; no habiendo qué habitar —cualquier camino es posible— la aceleración se hace inevitable sin el rozamiento de la cosa en el transitar.



-5I-

Ohh... sí, ¡claro! ¡¡Ser amado da fortaleza;
amar da coraje...!!

❧

Los gatos *se acoplan*; los perros *te acompañan*...

(Teníamos un perro, mis amigos y yo. De propiedad, no era mío... pero a Steve no era cosa que le importara; si pasaba por la calle frente suyo, y si llevaba ‘gomera de caza’, o ‘caña de pescar’, se sumaba.

Bello perro; perdicero de parecer; con pintas azuladas en el cuerpo; manso, y feliz... Grande... completo amigo.

Señala Kierkegaard que “la pureza de corazón es amar una sola cosa...” Eso le sucedía a Steve, eso era: corazón sin manchas y sin huecos; corazón sin fuera y sin fugas. Debe haberse amado a sí mismo, claro... pero nosotros estábamos dentro.)



Terrible cosa es *bestializarse* —cosa, pareciera, sólo posible a los hombres. Consiste en una suerte de parcialización que sufre la *hominidad*.

Bestializarse no es animalizarse —el animal piensa y decide incluyendo a su cuerpo: su cuerpo se expresa, informa, orienta al pensar. La bestialización es —también— una exuberancia o mejor... una protuberancia —lo que parece paradójico—; pero sí, es una tumoración de la conciencia.

(En *Dr. Zhivago* —el de Omar Sharif—, en una escena (así la recuerdo...), un revolucionario bolchevique acaba de matar a un antiguo amigo. Contempla el vestigio de su acción y se suicida. Lo sucedido: flotando en el *logos revolucionario de su conciencia*, el miliciano procede...; luego, en una dolorosa queja de su cuerpo afectivo, ahora sí piensa, retorna a su animal *hominidad*: es allí que decide que *su conciencia de cuerpo* le dispare a su cautiva pura Conciencia...)

PD: Sí, claro... No es el mismo modo cognitivo ‘proceder’, que ‘pensar’.



Definiciones gnoseológicas:

- *Evidencia*: Conocimiento claro y distinto, obtenido por la vía de una simplificación. 2. Afirmación de un hombre encerrado en Otro o en Sí mismo.
- *Simplificación*: Proceso de elusión de la complejidad de lo que hay, por el que se ‘compra’ —sin satisfacción garantida— la seguridad.
- *Seguridad*: Ilusión que ha venido funcionando.
- *Experimento*: Acto de magia con fundamento.
- *Magia*: Experimento sin fundamento.
- *Boludo*: Persona que no ve, y pisa el valor del otro.
- *Pelotudo*: Persona que ve, pisa el valor del otro y se justifica (Ej.: “Ayy... creí que esos huevos no eran tuyos...”).
- *Hijo de puta*: Persona que ve, pisa el valor del otro, no se justifica, y tras haberse ido, *retorna a mirar la escena*.
- *Hijo de re mil puta*: Persona que ve, pisa,

no se justifica ni retorna... y que cuando eventualmente lo encuentras, descubres que no hubo de pisar, le encuentras contando... pues te había robado.



i. Ha sido toda una habitualidad en Occidente entender la *hominidad* del hombre a partir de (desde y según) los artefactos que el hombre produjo. A la conciencia, como *tabula rasa* (Aristóteles) o *papel en blanco* (J. Locke); al cuerpo como *Máquina* (Descartes, La Mettrie), como *Castillo* o *Templo* (Teresa de Ávila), *vehículo* (Hinduismo). Últimamente nuestra mente se concibe como un *Ordenador*... —la memoria, nuestro *Disco rígido*.

De por sí, y más a ‘posiciones’ naturalistas (positivistas), ya eso resulta toda una curiosidad. Pero quiero mencionar un Arte que, me parece, continúa describiéndonos —en realidad, creo que nos describe porque nos constituyó—: el *Cine*.

El hombre de Occidente aún hoy es *del* Cine, por lo que *es-cine* —no sólo venimos del Cine, lo somos. Entre otras cosas... El hombre de hoy tiene un cuerpo, que como el cinematógrafo —inclúyase la pantalla—, desaparece para nosotros; habitamos el film como propuesta fenoménica —imágenes, figuras y sonidos se nos avienen e inyectan—; y los personajes —

fenoménicas apariciones— devienen ‘la realidad’ a la conciencia —serán aquello en que la conciencia reflexiva, postrera, se ocupará. (De hecho, bien puede describirse un psicótico desde este respecto: pues no sería otro que Aquel que ya no habita sino los efluvios de la pantalla: todo lo que *es* —para él— sólo logra tener *ser* y *sentido* en el marco de realidad del film que él es y habita. Para el psicótico todo otro no es más que un personaje de su film: o es-un-personaje, o nada es —carece de la presencia en sí mismo del otro-en-tanto-otro, que sí tiene el neurótico. El neurótico entra y sale del Cine; para el psicótico el Cine —film y cinematógrafo—es todo lo que Hay.)

Aparte... El *mundo objetivo* no es otro que ese mundo que es para-los-muchos-otros —un mundo del que el Cine forma parte, pero no es la Totalidad. El psicótico vive en *su intimidad*, sin mediación ni intervención alguna de las cosas del mundo objetivo...; su *Yo es cinematográfico*. Es probable que el parecido de *su film* con el mundo objetivo —pues su film no deja de ser una ‘interpretación posible’ dentro del mundo objetivo—, sea el que haga posible que logre vivir en sociedad. Es probable que el parecido del film del psicó-

tico con el mundo objetivo —‘parecido’, léase: ‘interpretación aceptable’—, sea la *interface* que habilita la posibilidad de su sobrevivencia. (El psicótico en un sentido —o digamos, en algunos casos...— no se desacopla por completo entonces de lo real objetivo; si lo dijéramos musicalmente: no es que no canta, desafina. De ahí su ‘desaperceptividad’ para aquellos muchos con los que trata...)

ii. En ocasiones, tanto nos constituye una obra de arte, que devenimos ella: *Nuestra naturaleza es adquirida*.

Toda la tecnología hoy *apunta* —lo decimos porque hay intención...— a ratificar la *disociación* que el Cine ejecuta en nuestro vínculo con él: es necesario olvidar lo otro, los otros y el cuerpo propio para tener una experiencia estético-cinematográfica. (¡Queda por pensar si tal peligro no es sino propio del Arte en general...! Y si respondemos con prontitud, diríamos: “Claro que sí...” Han sido muchos los que en Occidente han reconocido el *peligro* del Arte en relación a la vida-entre-los-otros hombres.) El cinematógrafo —artefacto tecnológico del Cine—, promovía la disociación por la vía de la *confortabilidad* (ej.: butacas *Pullman*, ventiladores de techo), hoy la tecnología —los

artefactos— apunta más bien a la prestación de un *abastecimiento* (no confortar al cuerpo desde el exterior, sino abastecerlo, proveerlo). Un cuerpo abastecido no tiende, no se mueve, no busca, no persigue, no se inquieta...; permanece sobre sí; pasivo, deviene *territorio*, no gesto, *suelo*, no movimiento. El cuerpo, y el hombre de hoy, *esperan* la inyectividad que les satisface, no se aventuran —la exploración es por la vía de la pasiva receptividad, no de la activa metamorfosis del cuerpo propio.

(No deja de ser curioso que Evagrio Póntico señale (*Filokalia*) que el enemigo no es la carne ni la sangre, sino los ‘fantasmas de la ilusión’... Pienso en esa realidad fenoménica que es el personaje —en el Cine—: en su rasgo incorpóreo, en su ser figura-sin-organismo —*cartoon*. Pienso que los cristianos del principio, aquellos de los primeros tiempos, aquellos que *pasaron por su cuerpo la palabra del Cristo*, advirtieron el cuantioso peligro que comportaba la *imagen*, como aquella materialidad sin cuerpo —*que busca ‘corporeidad’ para ganar ser*. Alimento sabroso pero vacío de substancia: la imagen todo lo pide, nada te entrega.)



La epistemología del pulpo

Se lo reconoce inteligente... Ocho tentáculos, decenas de ventosas... Preséntesele un problema —un encierro, por caso— y comenzará su expansión *tentativa*... Explora, contacta, aplica el cuerpo —no le conduce ninguna hipótesis. De repente, una ventosa encuentra una salida... Final... Todo el pulpo entero se sale, guiado por una de sus partes.

En la vida, dinámicamente, la *Parte* es más que el *todo*... (Lo Universal sólo homologa; lo singular, crea.)



Voy a decirlo de esta manera... ¡Cuidado...! ¡Porque hay ocasiones en que no están dadas las condiciones materiales para que suceda Auschwitz, pero se procede de la misma manera...! ¡Cuidado...! ¡Porque no siempre hechos y conceptos son los mismos, pero sí acciones y actitudes...! ¡Cuidado con la sobrevaloración de los signos...! “Democracia”. “República”. “Igualdad”. ¡Cuidado...! ¡Porque el nombre no hace ni es la *acción*... —que es la concreta dimensión en que le vida sucede y se resuelve!

¡Cuidado! ¡Porque confundir —fundir— *palabra* con *comportamiento* (Ser = Palabra) encubre el olvido y la violencia que el otro sufre...! ¡Y sí, Señores...! *Si hay algo que caracteriza esencialmente al Ser, es su rasgo de alteridad... —aquello que no soy, ni lograría ser.*

Y algo más... Algo que ya hoy no se reconoce y por lo tanto hasta se pisa... Como implica Eco en *Kant y el ornitorrinco*: Es verdad que el ser carece de un solo rostro, y que por lo tanto es pasible de recibir y expresar múltiples interpretaciones...; pero ello no implica que el Ser “se haya ido de vacaciones”. En otros términos:

el ser —por pequeño que sea— también ¡sabe y
puede *cagarte a patadas*...!



Todas las máquinas producen fantasmas... Y de entre las máquinas, la razón no queda fuera —las consecuencias son monumentales. Atender a los fantasmas como originales —cuando son meros *productos*—, extravía... (Extravía por desanclaje, por descorporización...) Y de allí vienen otros múltiples males...: ya no hay hogar para la conciencia. Y lo que es peor, cuando se está en ellos, no se les reconoce: la disociación no se registra y entonces se amplía, se multiplica —es el tiempo del desvarío. (¡No se piense que los desvaríos son fáciles de detectar...! Son muchas las gentes que pertenecen a ese mundo '*molto di-vertente*'.) La cura: sólo ha lugar cuando alguien o algo —por las buenas o las malas—, te viene a buscar...



Pienso en el libro de *Tobías* (Biblia). A decir verdad, no lo recuerdo con exactitud. Pero me dejó una persistente sensación. (Esa sensación que suelen entregar algunos escritos...; esa sensación propositiva, que insistentemente no deja de *hacernos señas* para que volvamos a ellos.)

Un hombre acompaña a un joven que va camino a su amada. Ese hombre que aconseja y guía, en el final... desaparece.

El libro sin duda que presenta *lo angélico* —y en su rasgo esencial: un *algo* que-se-da, sin substrato, acontecer puro, pero virtuoso, potente, real. Y es que lo angélico no puede explicarse desde una ontología ‘substantivista’; aunque tampoco ‘subjektivista’ —no es ni una Cosa ni una Idea, no es lo que permanece, ni lo postulado—: se trata más bien de una acción, de un comportamiento —*activa y sutil materialidad que hace y logra*. Fenómeno eficaz —sin substrato, como un viento—, su ser consiste en su dinámica configuración material. Su *ser* consiste en su modo de *aparecer*. (Y en tanto no es cosa que está delante ni cosa

que está en el hombre, es *extrahumana*, y en ese respecto, *realidad divina*.)



Hace ya mucho tiempo... fue en la década del 90 —cuando Director de la Escuela de Enseñanza Media “*Michelangelo Buonarroti*”—, que un itinerante *clown* italiano —lo recuerdo con un estuche pequeño, de un fliscorno brillante— me señaló *algo* que me resonó por largo tiempo: Argentina había sido el único lugar que había visitado, en el que la Gente, con enfática regularidad, solía referirse a su país como un ‘país de mierda’.

Supongo que la ‘distinción’ fue lo suficientemente fuerte —además de que sin duda me involucró...— como para no olvidarla, y que por ello persistió; pero permanecía insistente, aunque no abordada —no me decidía a pensarla.

Pasado el tiempo —años—, y ya fuera de aquel cargo —y de la ciudad—, en un bar de un pueblo, oí desde una mesa contigua aquella expresión referida. Esta vez ‘me hice tiempo’ para pensar... (aunque tal vez el lipídico sándwich de milanesa y el litro de cerveza pasados, lo crearon...)

“La mierda no es algo en sí... Que es una

excrecencia, pues claro; pero es ‘mierda’, porque es de un Otro —porque es ajena, impropia. Cierra... Sin entrar en lo que debiera ser —que es lo que pocas veces termina siendo— y en disquisiciones y ¡menos! en discusiones historiográficas, sociológicas o filosóficas... pues claro que la Argentina fue un Suelo (así la definió la Constitución...): suelo pisado por unos hombres ‘de fuera’. Siendo así, a *esos* hombres —los que somos o de los que descendemos—, *esa* Tierra, por cierto que les quedó impropia: sustrato ajeno, suelo de arriba, pero no la ‘tierra de los padres’, para esos hombres-advenidos, la Argentina no fue Patria... esto es, tierra de la que se sale, de la que se es y a la que siempre se pertenece. Es de allí, creo, que se sale y salta aquella recurrente y frecuente expresión...: Es como si en muchos argentinos aún latiera aquella afección-sensación... aquella doliente e ineludible herida de que a pesar de todo...: “No soy de aquí”, “No es a esta tierra, a la que pertenezco y de la que estoy hecho...”. Tanto no lo es, y tanto la Patria es una ausencia presente, que aún hoy el argentino, conducido, flotando en su nostalgia, toda vez que entra en crisis Él y su País —el suelo que le ha

tocado en suerte, no una arquitectura que se obró con acciones y decisiones propias—, piensa en migrar, y generalmente a Europa —lo que para él no es otra cosa que un Volver a casa...”

(Resuenan las palabras de Borges, que apuntaba que un argentino no es más que “un europeo en el exilio”.)



*Este libro que usted viene leyendo es una Autografía: Un escrito propio, del mí mismo; una traza, una huella, para que el sí mismo se exprese y —en ello— se sepa y pueda olvidarse. ¡¡Pues claro que también escribo para poder olvidar...!! El recuerdo es un retorno, y en ese sentido, a menudo fatalmente reiterativo; el olvido en cambio suelta amarras, habilita el viaje, el descubrimiento, la aventura. Recuerdo —brumosamente— un texto de Richard Feynman en el que enfáticamente señalaba que el motivo por el que se investiga, en modo alguno es la utilidad... sino ese placer insustituible del descubrimiento, y ese aire en el rostro ante lo que llega sin preaviso, sin sospecha —tal, la aventura. La memoria —propiedad de la conciencia— es esférica, encerrada, recurrente: sólo el olvido parece habilitarnos a *salirnos de nosotros mismos* —¡uno de los mejores acercamientos a la felicidad! Esa saliencia no deja de ser un viaje... —un acceso de la conciencia hacia *lo que ella no es...: lo único digno de ser pensado.**

El pensar filosófico —el que disfruto—, así debe ser: *irreflejo* —no pensar de acopio y

promoción (el acopio genera Escuela, Dogma, Ideología; la promoción, escolares, discípulos y militantes). Hay una verdad, que no es propiedad: ahí y desde-sí, se la visita, se la advierte —no es posible su acarreo, so pena de la pérdida de sus propiedades. El *avistaje* —toda una ampliación del mundo— sorprende y alegra, y claro que puede ser sin método (puedes ir a las montañas, o ellas venir a ti). Parece una contradicción o un absurdo, pero así es:

¡¡Que enorme felicidad es encontrarse pensando..., *aquello* que jamás habrías podido pensar...!!



No imagino al Yo como *substante*, aunque tampoco como *evanescente*. El Yo nunca nos queda delante como una cosa. Descartes en su sillón y ante la estufa no encontró su Yo, sino a sus *ideas* —las que además tampoco eran sólo tuyas sino de muchos otros. Pero el Yo tampoco es apenas lo que mencionamos o hacemos...

El dolor que sentimos cuando hacemos lo que no queremos, o la insatisfacción que nos viene cuando decimos lo que no deseamos, o la profunda tristeza que nos genera una desilusión —por casos...—, muestran hasta qué punto el Yo *es*... —tiene ser. ¡No sé qué sea...! Pero es ‘cosa’ que puja, insinúa, resiste, reclama, llora... —cuando *no le habilitan su insistente modo de ser*. (El Yo requiere ‘permiso de ser’ —lo que implica que el Yo necesita de unos Otros.) El Yo es plástico, pero de ninguna manera lo que se te ocurre que sea o lo que el mundo quiere o piensa que deba ser... Y tal vez *su ser* sea —es por analogía que podemos acercarnos— como el de aquellas cosas que *son, expresándose*, sin flexiones configurativas. Pienso en el perro... en ese perro doméstico que tienes, que sin ambages

ni dobleces te ama completa, concreta y activamente... en su cuerpo todo y con su alma toda. (Hay algo de simple, de indiviso en ese amor entregado; y de belleza extrema —por cierto, que no solemos dar-nos tanto. Desde ese respecto, el animal *nos queda lejos*; y por lo tanto perfectamente podría ser nuestra siguiente reencarnación —nuestra *evolución hacia la santidad*.)

El Yo es...: *en-saliéndose*. Si lo miras, desaparece (como lo señala del *tiempo* San Agustín), pero es y vive en su comportarse. Por ello, su identidad no es nunca una figura, sino un *estilo*: así y por ello, es más *pura y completamente* cuando hace, o cuando reza, o cuando juega, o cuando ama, o medita, esto es: más cuando *es sin pensar-se*, que cuando se anuncia flexivamente en títulos y representaciones ante los Otros.



Un Caso, y algunas inferencias epistémicas...

Un médico recibe a un paciente. El paciente, un hombre insistentemente bebedor, al que el médico ya conocía. Esta vez el facultativo organizó un experimento. Sobre su escritorio, un vaso con agua y un vaso con vino; en su mano, un pequeño gusano. El borracho, sentado, mira; y el científico entonces coloca el gusano en el vaso con agua. Nada..., el gusano nada. Lo quita de allí y lo arroja en el vaso con vino. El gusano ya no hace..., muere.

Orgulloso del claro éxito... lanza su pregunta: ‘¿Ve, mi amigo...? ¡¿Qué conclusión saca de esto...?!’

El borracho contesta, no sin alegría: ‘¡¡Que si tomo vino... no voy a tener gusanos...!!’

Algunas inferencias:

1. La verificación no existe. El experimento —o el hecho observado— sólo es un *ejemplo* de una teoría —y lo que es más: el mismo suceso (observación o experimento) es pasible de ‘apoyar’ —ejemplificar— teorías distintas.

2. El médico de esta historia es positivista: piensa que los hechos observados —visualizados— enseñan por y desde sí mismos.

3. El paciente, de mínima es pragmático o al menos posmoderno, pues ha sabido ver *lo mismo, distintamente*.

4. Finalmente (¡Cuidado...!): El agua antes del vino puede ser mortal.



Por vez primera tuve acceso a este conocimiento a través de un libro de Vicente Fatone, pero el descubrimiento pertenece a Claude Bernard...

Bernard detecta que unos conejos a los que se les había dispuesto ayuno presentaban la orina transparente... Tal rasgo muestra acidez... Ahora bien, la acidez en orina es propia de los animales carnívoros. Los conejos no lo son... pero en ayuno sí. Es decir: *Los conejos ayunos estaban comiendo su propia carne.*

Muchas veces he visto la proximidad y hasta la concordancia entre lo biológico y lo religioso. Éste no deja de ser un caso más... El ayuno además de ser una estrategia de vinculación de la conciencia con *su casa*, el cuerpo (el yoga no busca otra cosa; obsérvese que el cuerpo en el ayuno clama lo suficiente como para que la conciencia ya no se interese en el mundo exterior), es un *vínculo del cuerpo consigo mismo*, un retorno del cuerpo hacia el mundo-otro que lo compone. La conciencia no participa, el *cuerpo se comulga de sí...* (No es ésta una zona en la que el conocimiento importe: es zona onto-

lógica pura —el saber no agrega ni quita nada a lo que sucede. Participar del misterio no es entenderlo, pero todavía más: estando en él, lo que sucede nos afecta y modifica.)



-65-

La verdad sólo es, si es impropia. ¡¿A quién podría interesarle *mi verdad*...?! Ni siquiera a mí. De hecho, ¡jamás me he alcanzado a mí mismo...! Siempre me fui insuficiente.

℘

La verdad aparece bajo muchos modos...

Puedes '*encontrarla*' caída entre las cosas del mundo, o en el mundo 'tropezar' con ella, o simplemente 'llegar, toparse, *e trovarla*'. Otro modo: cuando '*se llega* al pensar', cuando encuentras en ti *eso, eso* que *nunca* '*habías ni habrías logrado*' pensar por vos mismo. Tal, cuando la verdad se anuncia, tal el suceso de la inspiración (aquel que en la Grecia antigua obraban las Musas). Algunas otras veces 'se cae' en la verdad, y duele ("He caído en la cuenta..." decimos). Otras, se la 'advierte', se la ve de lejos... —como veía Apolo.

Hay de aquellos a quienes la verdad *los acompaña...*, y desde tempranos tiempos y con constancia —son los que reciben los favores de Atenea, diosa amiga, consejera del guerrero. A otros la verdad les 'insume y ocupa' —así se comporta Afrodita. (En estos casos, quienes se quedan hasta el final de esa pertenencia, el final es el abandono —siempre Afrodita finalmente se irá...—, sufrirán el dolor que da de la pérdida del *absoluto acople...* —pérdida de lo que carece de substitución.)

Aparte... Suele señalarse que Afrodita es infiel... que es deidad que camina, huye, se fuga... Es así: ella así es. Tal su modo de ser, tal su modo de verdad; por cierto... no acompaña; **pero** sin embargo: *completamente, se entrega completa en el instante* —cosa que no hace Apolo, que siempre guarda distancia, que no se mezcla, y en ello produce... pero sólo Reglas. (Afrodita gestiona hijos...)

La verdad tiene *muchos modos...* (En Grecia todos esos modos, en su diversidad, se reúnen en las variedades de sus dioses...) Podrá la verdad ser sutil o grosera, visual, auditiva o táctil, variada y variar, pero siempre es *divina* —es *a los hombres*, pero no ‘cosa de hombres’. (Cuando es, es Mayor.)



La prepotencia de la verdad

Es enorme el encantamiento que nos ha generado ese presupuesto ‘moderno-ilustrado’ de que “la razón es la facultad mejor distribuida entre todas las gentes” (Descartes/Kant)... Si es así, pues claro que cuando no entendemos somos culpables; pues tenemos la razón... sólo no sabemos o no decidimos usarla. Pero opera otro presupuesto, uno ontológico: Nada de lo que nos ocurre por fuera nos es mayor, y nada, ninguna cosa puede afectarnos suficientemente como para alterarnos.

Ello nos quita la vista, nos desenfoca de lo que a veces ocurre, y así es que no vemos las acciones de las cosas, invisibilizamos algunos sucesos en su dinámica de aparecer. La belleza por caso... Que no sólo se anuncia, sino que hace, y que nos hace y nos hace hacer. Uno de los modos de aparecer la verdad, sin duda (Heidegger).

Es, en estos casos, la verdad no una tenencia humana, es más bien una prepotencia. El hombre no la tiene; es el lugar, pero no su propietario. Triunfa la belleza sobre el hombre; el hombre la padece —y se encanta. Se pone *en-canto*

por la afección: en efecto, la belleza-dada pide palabra. (Lo extraño es que nos pone a hablar sin que logremos obtenerla; no logramos decir-la completamente, aunque a la vez no dejamos de parlotear. Hablamos sin alcanzar —toda vez que fuimos alcanzados por lo excesivo.)

A menudo su prepotencia es sutil —hablo de la belleza. Son los primeros cristianos (padres del desierto - *Filokalia*) quienes hablan de la ‘teoforia’ de la santidad. *Teo*, dios; *forein*, manifestación, luz. Los santos no requieren probación alguna... —sí en la Modernidad y actualmente. El santo es, y su santidad —toda una acción—, sin más se aparece fenoménicamente. Nada que fundamentar, la santidad es a-la-vista, o mejor: logra ser una inherencia a quien le viere, una extraña intervención que promueve atención.

Es Lorenz quien encuentra que la belleza en su inquietud (piensa en la belleza visual) —me animo a decir: en su cadenciosa reverberancia—, gestiona atención. Señala que ‘la curiosidad es una taxia positiva’. Es decir, la atención curiosa no es una pulsión sino una atracción. Creo que así es: la belleza nos pone a ver —aunque también nos da a ver, nos da algo que ver.

Entonces: Sí, claro que puedes sostener que tienes la verdad... Pero sólo la dices... y ello no te hace su propietario ni su fuente. En cambio,

hay ocasiones en que llega... lo imprevisto:
aquel aparecer que no has decidido ni producido,
y que tanto te muta y muda que ni siquiera
percibes el cambio... (Y es que no sostienes el
cambio, ahora lo ejerces —un algo-aparecido te
ha vencido y convertido.)



Pido disculpas si a alguien ofendo, pero me resulta muy difícil valorar al Periodismo, en tanto profesión que entrena a sus agentes en el decir algo, aun cuando nada haya por decir. (El micrófono abierto no habilita..., lo que es más: obliga a que el periodista diga algo... sin que algo sea, sin que algo esté.)

Mucho más valoro a los periodistas, que a su profesión, ya que algunos eluden la nada —e investigan, o preguntan, o hacen silencio. Pero en cambio me resulta nefasto que la profesión —desde su misma ‘formación’— impulse *hombres de palabras sin cosas*.

Ahora bien... Dable es decir también que hablar en ausencia de la cosa es esencial a la palabra. Una de las potestades de la palabra es hacer comunidad... La palabra tiene entre sus múltiples funciones, la apelación... Se habla no para decir algo, sino para *decir-se* a alguien. Hablo para que me oigan y entonces ser —ser-ante—, y no para decir una verdad fáctica: el contenido soy yo —yo voy y soy en mi decir. El balbuceo es ejemplo. Es expresión de mí, pero a la vez llamado, convocatoria, apelación al otro. Si el

otro me responde, si soy para el otro, paso a ser
un semejante —gano mi identidad.



-69-

Decimos nosotros, occidentales y modernos:
“Si no lo veo, no lo creo”.

Dice mi perro: “Si no lo huelo, no lo creo”.

Mi gato comenta: “Si no lo veo moverse, no lo creo”.

El bebé: “Hasta que no lo chupo..., no lo creo”.

El matemático: “Si no lo fundamento, no lo creo”.

Pero dicen que dijo Odiseo: “Cómo no creer en *aquellas* que cantan...”;

y Helena: “Cómo no saber que *fue Afrodita...*”

Distintos *mundos*, distintos *criterios de realidad* en un solo mundo.



Hay algo de irónico, y por qué no de cruel en nuestro ejercicio docente... Como le ocurrió a Moisés, que llevó a su pueblo a la tierra prometida, pero no ingresó, igualmente los maestros y docentes llevamos a peregrinos y nuevos lugares a muchos alumnos; sin embargo, jamás habitaremos el mundo que ayudamos a hacer o saber. *El maestro se apaga en su obra*. En ocasiones brilla su discípulo, pero él es invisible, pabilo. De todos modos, insisto, es así; no es accidente, sino esencia del oficio.



-7I-

El clarinetista acaba de desaparecer estéticamente detrás de su clarinete. (En la tarde el crítico se refirió a él, como ‘el clarinete’.) Una madre ausente, y una abuela que materna. (El paciente acaba de narrar al analista un sueño en que su *pequeño perro* fue protegido y atemperado por una ‘vieja’ loba.) Las cosas tienen comportamientos... pero ellos se (nos) dan primero que la cosa. La luz de la vela anticipa al pabilo.

Es el arte —pienso en la poesía o en la narración del analizado— el saber que recupera y entrega esos comportamientos (la cosa se lleva a sí misma en su acción): las *figuras literarias* no son —aunque así pueden considerarse, claro— meros recursos de comunicación o artificiales estrategias de seducción, pues se sostienen en los ontológicos modos de aparecer las cosas. La *metonimia* se sostiene sobre esa posibilidad de las cosas de *ocultarse en su acción*; la *metáfora* en que la *misma aparición puede ser cometida por distintas cosas*... El oxímoron... en esa paradoja de que *lo uno tenga siempre dentro a su alteridad*... —en la danza la estabilidad sucede en desequilibrio;

en los estados febriles, las altas temperaturas
traen interiores fríos corporales.



Que la *belleza* carezca de una definición como sí la tiene el *Triángulo*; que unas muchas gentes multipliquen sus apreciaciones y conceptos sobre ella; que haya —es lo que parece— tantas definiciones de belleza como personas...: no indica que la belleza no sea, sino sólo que la belleza en su libre, singular y eventual aparecer fenoménico es excesiva para la conciencia y los humanos... Como *señala* Platón en el *Hipias Mayor*: “la belleza es difícil”. (La belleza es uno de los *imposibles* para la conciencia conceptual.)



-73-

Bienaventurados *los que se aman...* porque ellos beben *agua de cielo* en la tierra.

Bienaventurados *los que piensan con las manos...* porque a ellos nunca las cosas les quedarán lejos.

Bienaventurados *los que dudan por saber...* porque siempre tendrán la gratitud de los otros...



Sobre la Ley Federal de Educación...

a. Todo *concepto* resulta de un *proceso*.
(Todo concepto es un logro.)

b. Todo *proceso* implica una *actitud* —la genera o la supone.

c. Toda *actitud* proviene de un *motivo* — esto es: algo-que-en-su-moverse, mueve. Un motivo *no es razón*: lo-que-motiva es materia que implica al cuerpo como destino y sitio de un afecto —y no meramente como soporte útil de la conciencia y sostén de la razón. (No puedo no recordar que es Lorenz quien señala que la curiosidad...: es una “taxia positiva”, no una pulsión.)

d. Siendo así, la *motiva-acción* es el principio de todo concepto.

e. ¡Aunque pues claro que también hay conceptos sin motivos!



Pareceres...

El límite de la Inteligencia Artificial (IA) no radica en su artificialidad, sino en su presupuesto concepto de inteligencia... —al que inevitablemente, ella actúa.

Si la IA consiste en una inteligencia resolutive, entonces, cuando tenga cuerpo, será ejecutivo. Si así...: no es más que una previsible evolución de un ya antiguo modo ‘moderno’ de entender conciencia y cuerpo. Nada nuevo... sólo mejor.

Si la IA procede bajo concepto de *inteligencia resolutive* y actúa desde un *cuerpo resolutive*... será entonces para los hombres el Tiempo de los cuerpos propios en tanto mundos que recorrer; será el tiempo del retorno a las originales prácticas religiosas —meditación, oración, *lectio*, etc.

Aparte.... No deja de asombrarme la fascinación que en las gentes ha generado —desde siempre— la inteligencia humana... —de la que la IA parece ser una superación en destreza y velocidad.

Suele sorprendernos que la IA nos anticipe en intereses, inquietudes, pesquisas: nos asombra —por caso— que lleguen a nuestros teléfonos personales concurrentes publicidades de aquellas cosas que anhelábamos... ¡¡¡Pero si todo el tiempo nos repetimos!!! ¡¡Si todo el tiempo dejamos materiales trazas que nos exponen!!! ¡¡Si con fatal regularidad giramos a la derecha —una y otra vez— como Zoolander...!! Si era por el *lógos* de nuestro intelecto en acción...: pues no era necesaria la IA. Ya nuestros perros domésticos desde siempre —desde que se asociaron a nosotros, los hombres— que supieron y anticiparon nuestros comportamientos.



Acuerdo con Heidegger. Las obras de arte comportan la potestad de “develar el ser de los entes...”. Ignoro si *realmente* advirtió que la esencia del útil era la *seguridad* a través de *Los zapatos de la campesina* de van Gogh (así lo propone en su opúsculo “El origen de la obra de arte”), pero desde ya que a estos hombres-que-hoy-somos por cierto que nos describen los Zombies, Homero Simpson y tantos otros personajes ‘de ficción’... (O acaso no solemos aco- plarnos a las pantallas, y arrobados —por qué no babeando— nos olvidamos del mundo-otro, como lo hace Homero.) No son tales... quiero decir, no son ficticios. Sí artificiales, pero no artificios; no necesariamente entidades paralelas e inocuas invenciones: hay personajes que nos describen, que nos detallan, dándonos muestra de *lo que* somos a través de *cómo* somos.

Algunas implicancias...

a. El arte es potencial *portador de conocimiento* (de las cosas del mundo, y de los hombres del mundo).

b. Todo pronóstico es (se funda) en un diag-

nóstico. (Vale lo dicho no menos para el pronóstico del Tiempo meteorológico.) El ser *zombie* (un *homo* deambulante y frío, paradójicamente ‘quemado’ y sin rumbo, que persigue alimentos vivientes, para al menos no desaparecer) no es posibilidad humana del futuro, sino *un* vigente posible modo de ser hoy los hombres-que-somos.

c. Un pensador pues claro que puede postular, pero no menos puede que *testimonie*, y su obra sea: *declaración*, y *no pro-clamación*.

Es, en ocasiones, el artista o el pensador, no alguien que construye mundos paralelos, sino quien descubre *movimientos aun no desplegados*. (Mañana habrá tormenta... Pero es que ella estaba ya presente en la lejanía de aquellas nubes.) Estos pensadores suelen parecer profetas, adivinos, o al menos sabedores extraordinarios a los ojos de los ‘comunes’, pero en realidad sólo son seres atentos. Ellos lo saben: Su pensar *no* les viene de *lo propio*, tienen un pensar ‘atenido’: son aprendices, no sabios — menos aún, ideólogos.

d. *Hay* obras de arte —no todas, claro— que nos vienen a buscar y nos anuncian. Señala Merleau-Ponty que “la palabra no es el vestido del pensamiento sino su cuerpo”. (Se obra pensamiento en la palabra. Por caso... Reverberan las afecciones en el interior de todo mi cuerpo

propio con agotadora persistencia..., ¡pero sólo hasta que logro conjurarlas en palabras u otros signos!) Ahora bien: La obra de arte —naturalmente es su ‘posibilidad’, insisto que puede no hacerlo—, nos da ajenas palabras y otros signos para que salgamos del sí mismo; nos viene a buscar y nos lleva del ser, al *ec-sistir*; del mero estar, a la *libertad*.

Tal el modo en que procede la *catarsis* artística: soy testimoniado, y en ello, a la vez liberado de mi atávica condición de ser. Los poetas suelen prestarnos sus obras para anunciarnos con una eficacia que nosotros mismos no logramos ni lograríamos... (No deja de ser toda una curiosidad que se peguen *palabras ajenas* a nuestros *sentidos propios*...; o mejor, que nuestro interior persiga adherirse a ellas, en su afán de lograr salirse de sí —a ser esta vez entre los otros...)

Algo más... La obra de arte —de la que hablamos— acopla sus signos al receptor —la *catarsis* es de modo homeopático—: no se yuxtapone ni se suma, no altera ni perturba; una en otro, nos habilita, nos da *permiso de ser*.



Una vez más la Modernidad... Una vez más nos convenció —supo hacerlo— de que la precisión es potestad de la conciencia. Las fórmulas, los conceptos, los esquemas y más representaciones lo acreditan. Independientemente de que la transposición que toda representación implica, no es otra cosa que una reducción de la cosa y por lo tanto una exclusión de muchos de sus aspectos, quiero destacar: que es el cuerpo y no la conciencia el que *sabe del ser-singular del existente...* —de no ser así, el cuerpo jamás extrañaría... (La pérdida de mi perro Toto, podría haber sido curada con cualquier otro ‘cánido’. Y ello no ocurrió —ni ocurrirá.)

Extraño las manos de mi padre, su cabeza, el olor al río de mi pueblo con su húmeda mezcla de sal, barro y eucaliptus... Es más... Sobre esa potencialidad del cuerpo de acceder a lo *inequívoco e insustituible* se sostiene la *fidelidad...* La conciencia generaliza: cualquier cosa puede reemplazarse por otra de su clase... Creo... Que el infiel ni siquiera reemplaza... acopia —sólo hace ‘suma’ de *aquellos* a los que nunca logró pertenecer. El cuerpo distingue... Y distingue porque accede a *lo distinto* —cuando lo distin-

to le fue dado en el encuentro. *El cuerpo conoce por impregnación del otro*, y es esa lograda co-pertenencia (ahora... yo en el otro, el otro en mí) la que hace que *lo que se amó..., ya no pueda dejar de amarse*. Podemos distraernos, distendernos, aventurarnos... —todas actividades entretenidas de la conciencia— y poner en ello al cuerpo en juego, incluso. Pero bastará un solo contacto del cuerpo amado... para que el cuerpo sepa que otra vez estamos en Casa.



